

SUBDIRECCIÒN REGIONAL DE EDUCACIÒN BÀSICA ECATEPEC
SUPERVISIÒN ESCOLAR DE EDUCACIÒN PREESCOLAR J048
C.C.T. 15FZP2061G

PONENCIA: “LAS DESIGUALDADES DE GÈNERO”



AUTORA: MTRA. BRENDA OLIVIA PÈREZ LÒPEZ

JULIO 2020

LAS DESIGUALDADES DE GÉNERO

Brenda Olivia Pérez López

Licenciada en Educación Preescolar, Maestra en Investigación Educativa por parte del Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, División Académica Tejupilco, Asesor Metodológico de la Supervisión Escolar de Educación Preescolar en el Municipio de Coacalco de Berriozábal. .

Resumen

La presente ponencia es parte de la investigación que se desarrolló en la Maestría en Investigación Educativa, que con base en su diseño responde a la pregunta **¿Cómo se generan las desigualdades de género entre niñas y niños a partir de los significados y prácticas cotidianas de la educadora de preescolar en un contexto urbano?** En este sentido, el escrito tiene la intención de conocer y dar a conocer la forma en que las desigualdades se ven reflejadas en las prácticas y concepciones de los sujetos respecto al ser mujer u hombre, así como las oportunidades que estas generan de manera diferenciada entre niñas y niños del nivel de Preescolar.

La temática aludida se desprende de la investigación que se titula “Las desigualdades de género entre niñas y niños de preescolar a partir de los significados y prácticas cotidianas de la educadora en un contexto urbano”, la cual se fundamenta en un enfoque sociocultural (García Canclini, 2004) ya que es ahí en donde confluyen las redes frágiles de acciones y significados tramados por los actores involucrados; así como los nuevos estudios acerca de las desigualdades (Jean-Paul Fitoussi y Pierre Rosanvallon (1997)), desde el ámbito local y extralocal. Para ello uso la etnografía educativa como estrategia metodológica (Rockwel, , 1985) con un enfoque cualitativo-interpretativo, que ha posibilitado el análisis durante el trabajo de campo en conjunto con las técnicas que se están utilizando como son: la observación participante y la entrevista (Rodríguez (1999), Taylor (1987) y Hammersley y Atkinson (2001)), que posibilitan dar cuenta de los diversos hechos respecto a las desigualdades de género entre niños y niñas generadas a partir de los significados y prácticas que las docentes en preescolar.

Palabras Claves: Desigualdad de Género, Educadora, Niñas/Niños, Preescolar, Prácticas cotidianas, Significados.

“Cuando teníamos todas las respuestas, cambiaron las preguntas” (Indígenas Aymara, Región Andina.

Las desigualdades de género. Una mirada desde la post-modernidad

Sobrevivimos a un período histórico caracterizado por cambios sociales que afectan de modo radical las estructuras que han servido de andamiaje del edificio social. Estos cambios tienen un carácter revolucionario, en el sentido de que se trata de un giro constante. “Para la sociedad [pos]-modernas es cada vez más necesario mirar “fuera de la escuela” para entender lo que sucede en su interior” (Tenti, 2008: 15), en donde el mundo está cambiando a un ritmo vertiginoso y ello nos somete a nosotros los individuos a tensiones que pueden llegar a límites insostenibles. Los cambios sociales están adquiriendo unas dimensiones extraordinarias y ello en virtud del impacto que sobre la estructura social y cultural que tienen los procesos de transformación - tecnológica, sociales, culturales, económica, familiares, amorosa, entre otras- con y en los sujetos como es con las niñas y niños.

Ello conlleva la existencia de una radical disociación entre función o acciones y significados en la que las pautas sociales cada vez se someten a una tensión mayor, en la búsqueda de un “ser-en-el-mundo” (Boff citado por Álamo, 2011: 247).

Las exigencias cada vez son más altas para los hombres y mujeres, debido a que los parámetros para formarse, participar en sociedad, resolver problemas, incorporarse al mercado laboral, demandan hoy una complejidad mayor en donde impera la incertidumbre, donde la educación se ha replanteado como el principal medio para sanar los problemas de una sociedad, que no son consecuencia de un hoy inmediato, sino que se han acarreado de un sinfín de decisiones en las cuales se ven reflejadas la participación de diversos organismos como los son la OCDE, BM, SENTE, SEP y las grandes hegemonías que imperan en la iniciativa privada por mencionar a algunos.

Lamentablemente el discurso no siempre es congruente con la realidad, pues las políticas hegemónicas apuntan más bien a la dualización de la enseñanza que a una educación democrática y democratizadora.

Más que resolver dudas, estas políticas me dejan pensando en el devenir de la educación en nuestro país en donde las desigualdades ya no se ven reflejadas únicamente en nuestra economía, sino que a través de las políticas que se implementan arbitrariamente y de forma postfacto de forma remedial y que implementa candados para hacer posible más estas desigualdades.

Entre Lo Estructural Y La Subjetividad

La escuela no es ajena a estos cambios y sus efectos, no solo reproducen las desigualdades sociales existentes, sino también fabrica sus propias desigualdades. Las instituciones se crean bajo las condiciones materiales e históricas que imperan, funcionando colectivamente. Éstas exponen las relaciones de poder que prevalecen en las relaciones sociales. Bajo esta premisa las relaciones de poder en las instituciones influyen en el desarrollo de las ideas y las capacidades materiales. Entonces las instituciones son amalgamas de ideas y poder material que a su vez condiciona el desarrollo de nuevas ideas y capacidades materiales. Al estar conscientes de la relación entre las ideas y las instituciones en la construcción social podemos ser capaces de analizar el impacto de ésta, a través de su producción discursiva, ya que éste refleja el cómo limita, legitiman, amoldan y refuerzan las relaciones de poder actuales.

Foucault (1970) considera que la verdad es una construcción discursiva en donde diferentes regímenes de conocimiento distinguen lo verdadero de lo falso. El conocimiento tiene una relación directa con el poder, ya que éste construye el discurso¹. Por lo tanto, al denunciar la problemática que representa la cuestión del género, se pretende buscar una nueva forma de identificarnos y actuar.

Hay que saber que sexo no es lo mismo que género. Mientras el primero hace referencia a las diferencias biológicas entre hombres y mujeres, el género se refiere a los rasgos que cada sociedad asigna a los hombres y mujeres, es decir, el papel que desempeña cada uno en la sociedad.

Las diferencias biológicas entre hombres y mujeres han sido, y continúan siendo, el soporte de una valoración social y “la desigualdad tiene una dimensión cultural” (Canclini, 2011: 47) diferenciada entre ellos, con un impacto decisivo tanto en la definición de ámbitos de hacerlos competir, generar roles y funciones que corresponden

a unos y otras, como en lo concerniente a la asignación de las oportunidades, recursos y espacios de decisión.

Es necesaria una reflexión sobre la construcción de género que se transmite en los hogares y en las escuelas, determinando con ello las formas de relacionarse y de conducirse con cuerpos sexuados diferentes, que instituyen de manera inicial las formas de ser mujer y ser hombre.

La desigualdad de género es por consiguiente reproducida simultáneamente en el plano social y cultural, generando brechas, entre mujeres y hombres y se articula con otros ejes de la desigualdad social, -múltiples desigualdades o acumulación-.

Ser niña o niño y género no son categorías neutras, conforman tipos específicos de diversidades y desigualdades producto de relaciones sociales y de poder históricamente constituidas en cada país y región; y son usadas como herramientas para regular y normar asimétricamente las relaciones humanas. Son construcciones culturales que refuerzan la creación de jerarquías de poder, asignaciones de status o diferencias de ingresos que a través de complejos sistemas de diferenciación y distinción, parecen justificar constantemente la subordinación y marginalidad de unas o unos con respecto a otros.

Dentro de nuestra experiencia vital y que interpelan en nuestros procesos identitarios es necesario recuperar las tres dimensiones de la experiencia social que plantea Feixa (1998), que plantea las culturas hegemónicas, las culturas parentales y los mundos de interacción de la vida cotidiana, ya que es dentro de la vida cotidiana que se encuentra rodeada de estos contextos, que niñas, niños y educadora generan formas de socialización en el acto de transmisión pedagógica y su relación con la cultura como lo refiere Urteaga cuando dice que “los niños y niñas se apropian de los discursos circulantes en su realidad social y contexto cultural, atribuyéndoles un nuevo sentido; es decir, intervienen activamente en sus procesos de socialización; construyendo y resiniendo las ideas, creencias, valores y normas circulantes” (Urteaga citado por Medina, 2000: 83).

La perspectiva que me interesa sostener es que “la identidad social no puede entenderse ni analizarse al margen de las condiciones objetivas que la hacen posibles y, ella se

constituye en un horizonte, marco, dispositivo clave para entender las transformaciones que se están operando en la escena social y su relación con las dimensiones subjetivas a través de las cuales niñas y niños dotan de sentido a la realidad” (Reguillo, 2008: 133).

Las desigualdades estructurales y las nuevas desigualdades “de género”

Desde estos estudios, el hablar de las nuevas desigualdades, estas son reconocidas desde lo más particular hasta lo general refiriendo a que se ampliaron las desigualdades a las que se podría calificar de tradicionales o estructurales, las que describen por ejemplo la jerarquía de ingresos entre categorías sociales [...] Y hacen su aparición nuevas desigualdades, que proceden de la recalificación de diferencias dentro de categorías a las que antes se juzgaba homogéneas” (Fitoussi y Rosanvallon: 1997), es así que todos los factores emocionales, económicos, sociales, culturales, políticos... a lo largo de la vida de una persona influyen en las oportunidades y en la relación que se tengan con la sociedad.

Convirtiendo así a las desigualdades como un fenómeno multidimensional, complejo y plurales, ya que las desigualdades en la actualidad no están enmarcadas en un ámbito particular y en una misma dirección, sino que se ven influidas por diversos factores; pero todo esto viene de que no existe un término de igualdad, la época de igualdad en las trayectorias no sigue su curso, por lo tanto las garantías son menores, la idea de movilidad social ascendente desaparece.

Si todo ello se transpola al ámbito escolar es necesario comprender las desigualdades que se generan desde este campo en donde se multidimensionan, complejizan, pluralizan las oportunidades y visibilizándolas con el fin de permitir la transformación y en particular el conocimiento y análisis de los fenómenos sociales que permean nuestra sociedad actual.

Desigualdades de género entre niñas y niños de preescolar

Las formas en las que niñas y niños internalizan el género son en ocasiones imperceptibles; algunas de estas formas se expresan como diferencias en el comportamiento, actuar, sentir, expresar y pensar en donde se observa que: algunos se hacen escuchar más, expresan sus necesidades, se desplazan por diversos espacios de la

escuela, resuelven sus conflictos con violencia o por el simple hecho de relacionarse con los otros o todo lo opuesto relacionando estas actividades a cada sexo.

Dentro de una institución escolar se inicia con “hagan un fila de niñas y otra de niños”, “maestra cuántas niñas y niños tiene”, gafetes rosas y azules, dentro de los cuentos la princesa busca ser rescatada por un valiente y apuesto príncipe azul o de cualquier color, en el recreo los niños juegan fútbol, a corretearse, luchas, actividades con mucho movimiento y las niñas a ser princesas, nada que tenga que ver con ensuciarse; otra situación se ve reflejada durante la selección de papel o rol a llevar a cabo dentro de los juegos tradicionales - como el lobo feroz, doña blanca, listones, encantados, atrapadas, la gallinita ciega, la víbora de la mar, canicas, policías y ladrones, brincar la cuerda, entre otros-; niños y niñas empiezan a concientizar estas características, podríamos iniciar con el uniforme, los niños de pantalón y las niñas de falda y aunque se opongan son normas ya establecidas, de las cuales nadie da explicaciones y se toma como dado y por ello incuestionable. Estas situaciones son cotidianas y que dentro de la escuela se reflejan y de las cuales las docentes realizan o forman parte.

De manera particular a través de la experiencia dentro del quehacer cotidiano la docente pone en función diferentes mecanismos dentro de los cuales se favorece la generación de desigualdades de género como:

Juegos: Actividad que se refleja en el actuar característico del nivel, ya que es a través del juego que las niñas y niños construyen diversidad de conocimientos. En estos juegos se observa este trato diferenciado a partir de las oportunidades e interacciones de unos con otros, ejemplo de ello es en el juego del lobo, este es un tanto violento y rudo y de manera habitual este papel lo lleva a cabo un niño el cual tiene que ser muy veloz para correr y atrapar a todos los niños, pero si se juega Doña Blanca esta es delicada y la tienen que defender el resto de las niñas y niños por lo tanto una niña juega ese rol y el jicotillo –quien tiene que atrapar- es un niño, observando cómo es que las niñas siempre necesitan del apoyo de otro u otra, por el contrario el niño logra resolver sus problemas sin necesidad de apoyo.

Cuentos: La mayoría de los cuentos narrados en el Preescolar tienen tintes estereotipados desde el deber ser hombre o mujer que predomina en la sociedad en donde se observan a las princesas indefensas y con la necesidad de ser rescatadas como

“Blanca Nieves” y “la Cenicienta” mientras que en otras historias como “Ahora no Bernardo” y “Hay un oso en el cuarto oscuro” por mencionar algunos los niños se enfrentan a terribles monstruos.

Canciones: Otra de las actividades que se realizan cotidianamente son las canciones, en las cuales se pueden ver reflejados estos estereotipos, desigualdad en oportunidades, trato e interacción y sexismo, ya que las mujeres reflejan debilidad, realizan actividades domésticas, necesita protección algunos ejemplos son “Doña Blanca”, “La Tía Mónica” y “La muñeca fea”; a diferencia de las canciones en donde participan personajes masculinos en donde reflejan fortaleza, valentía y confianza como “Pimpón” “Matías” “El lobo feroz”.

Clasificación por sexo: Esta se da a lo largo de las jornadas escolares desde la entrada una fila de niños y niñas, folders rosas para los trabajos de las niñas y azul para los hombres, gafetes rosas y azules, las niñas barren y los niños cargan las sillas, entre otras formas de clasificación.

Si bien son actividades que históricamente se han visto plasmadas en contextos diversos, también se debe reconocer algunos cambios en donde se observan casos existentes de nuevas concepciones donde niños y niñas se involucran en juegos pertenecientes a otro género, la ropa ha cambiado de color de azul o rosa, a amarillo, blanco o verde, los deportes un campo de hombres ha sido invadido por mujeres, la violencia ya no es solo de hombres las mujeres también se han involucrado, encontrando una realidad cambiante.

Consideraciones finales

Por su parte las desigualdades comienzan a expandirse más allá del plano estructural, ante la creación de nuevas desigualdades de tipo dinámico, esto es, intracategoriales, que fragmentan las dinámicas, no solo en lo económico, como lo es ver las meras clases sociales, sino ahora lo es la raza, el origen, color, figura, y de manera particular el género.

Estas nuevas desigualdades dinámicas, hasta ahora no son percibidas por la sociedad, ni registradas por las estadísticas y por ende son ignoradas. Pero no dejemos de lado que “todo lo que sucede en la sociedad “se siente” en la escuela” (Tenti, 2008: 14).

Es necesaria una reflexión sobre la construcción de género que se transmite en los hogares y en las escuelas, determinando con ello las formas de relacionarse y de conducirse con cuerpos sexuados diferentes, que instituyen de manera inicial las formas de ser mujer y ser hombre.

La desigualdad de género es por consiguiente reproducida simultáneamente en el plano social y cultural, generando brechas, entre mujeres y hombres y se articula con otros ejes de la desigualdad social, -múltiples desigualdades o acumulación-.

Si bien se ha contextualizado desde lo global, hasta llegar a nuestro país, es necesario hablar de la normatividad que apela al contexto nacional, pero también que se ve particularizado en lo local y ello a través del ámbito normativo de los planes y programas, en donde se accionan a partir de ellos las concepciones dominantes diferenciado y de forma desigual entre niñas y niños, en donde se ve reflejada a la escuela y a la educadora como reproductores del orden social existente, posibilitan la internalización de pautas, o reproducen y producen desigualdades entre el “ser” niña o niño.

La escuela como reproductor de privilegios, me hace pensar desde otra mirada o posición a la de Bourdieu, no sólo desde el marco laboral, de empleos o desempleos generacionales; sino desde esos privilegios, posibilidades, aspiraciones y evidencias que desde el contexto de las instituciones las educadoras y educadores ven privilegiado determinadas condiciones, características, posibilidades entre el ser niña o ser niño, condiciones que ven favorecida o desigual ante el ser como condicional biológica a partir de la construcción cultural y social, más allá del sexo como condición natural no determinista.

Fuentes de consulta

Bibliografía:

Álamo, M. (2011). “La idea del cuidado en Leonardo Boff”. En: Revista Tales, No 4. España. Universidad Autónoma de Madrid, pp. 243-253. En: revistatales.files.wordpress.com/2012/05/243_nro4nro-4.pdf

Fitoussi, Jean-Paul y Pierre Rosanvallon, La nueva era de las desigualdades, Buenos Aires, Manantial, 1997.

García Canclini, Néstor (2011) Diferentes, desiguales y desconectados. Gedisa, España, pp. 45-82.

Medina, Gabriel (2000) (Compilador) “La vida se vive en todos lados. La aproximación juvenil de los espacios institucionales”, En: Aproximaciones a la diversidad juvenil. México, El Colegio de México, pp. 79-115.

Reguillo, Rossana (2008). “Instituciones desafiadas, subjetividades juveniles: territorios en reconfiguración”. En: TENTI Fanfani, Emilio (2008) Nuevos temas en la agenda de política educativa, Siglo XXI, Argentina. Pp. 125-143.

Tentì Fanfani, Emilio (Comp.) (2008), Mirara la escuela desde afuera, en: Nuevos temas en la agenda de política educativa. Siglo XXI. Argentina, pp. 11-34.

Rockweell, Elsie (1985) Reflexiones sobre el proceso etnográfico. (1982-1985). Documento DIE Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigaciònes y Estudios Avanzados del IPN.

Rodríguez, Gregorio (1999). Acceso al campo, Selección de informantes y recogida de datos, Observación, Entrevista y Cuestionario. En: Metodología de la investigación cualitativa. Granada. Edición Aljibe, pp. 101-118, 119-133, 135-147, 149-166, 167-184, 185, 196.

ⁱ “Discurso se entiende en este sentido como significación inherente a toda organización social [...] e involucra cualquier tipo de acto, objeto que involucre una relación de significación” (Gómez Sollano, 2004: 176).